

## Reseña del libro

### *Antropologías del Sur. Cinco miradas*

Nicolás Barrera (FHUMYAR-UNR)

nicolaslbarrera@gmail.com

Autores: Clarac de Briceño, Jacqueline; Krotz, Esteban; Mosonyi, Esteban; García Gavidia, Nelly y Restrepo, Eduardo  
Red de Antropologías del Sur, Biblioteca Digital Latinoamericana de Antropología

Año: 2017

Cantidad de páginas: 126

ISBN 978-980-12-9580-8

El libro “Antropologías del Sur. Cinco miradas” inaugura la Colección Memorias de la Biblioteca Digital Latinoamericana de Antropologías, representando un proyecto editorial de la Red de Antropologías del Sur orientado a integrar y visibilizar las antropologías que se practican en América Latina y el Caribe. En el mismo, Jacqueline Clarac de Briceño, Esteban Krotz, Esteban Mosonyi, Nelly García Gavidia y Eduardo Restrepo ofrecen –retomando conferencias dictadas en el marco del Primer Congreso Internacional de Antropologías del Sur, realizado del 10 al 15 de octubre del 2016 en la ciudad de Mérida, Venezuela– visiones, tanto comunes como divergentes, acerca de los modos de hacer antropología en nuestra región.

En “Una mirada de las Antropologías del Sur desde los Andes venezolanos”, Jacqueline Clarac de Briceño reflexiona, a partir de su ex-

perencia como graduada de la Universidad Central de Venezuela en la década del '60 del siglo pasado, sobre el desarrollo de la antropología en su país. La autora destaca que, en los inicios de su ejercicio profesional, los primeros graduados debieron no solo mostrar lo que los antropólogos hacen sino, más importante aún, inventar lo que los antropólogos pueden hacer. La autora resalta que en esas primeras experiencias de campo se fue forjando un modo propio de hacer y entender la profesión, con sus propias técnicas y metodologías. En el marco de ese "hacer antropológico", la autora enfatiza un imperativo para la región: el antropólogo latinoamericano dedicado a la arqueología debe conocer tanto como sea posible la etnohistoria de las zonas donde ha de investigar a fin de facilitar su interpretación; mientras que aquél que sigue una orientación sociocultural y que realiza etnografía con grupos indígenas americanos debe conocer también los datos de la arqueología y de la etnohistoria de esas zonas. Esto lleva a que la autora enfatice en la necesidad de que los antropólogos que trabajan en Latinoamérica, conozcan profundamente la realidad del campo. Y ese énfasis tiene sentido en tanto la primera tarea es comprometerse con los sectores de población con los cuales trabaja. De allí que concluya que, si bien la disciplina nació en el Norte, estamos obligados a hacer nuestra propia Antropología, discutir nuestros propios conceptos, sin necesidad de copiar o recibir acríticamente las producciones realizadas en Estados Unidos o Europa.

La publicación continúa con la intervención de Esteban Krotz, quien ha reflexionado extensamente sobre las formas de hacer Antropología desde el Sur. En su artículo "Algunos retos de las Antropologías del Sur hoy" señala la paradoja que se da en América Latina y el Caribe al encontrarnos con un marcado desinterés por nuestra disciplina de parte de los gobiernos y del sector privado, pero al mismo tiempo con una multiplicación, en casi todos los países, de los programas de pre y postgrados, los departamentos de investigación, el desarrollo de áreas ligadas al pensamiento antropológico, etc. Sin embargo, el autor destaca que este crecimiento cuantitativo se ha dado en un contexto de mercantilización de la educación superior y de conversión de la universidad en una ins-

titución regida por criterios usuales en la producción industrial y la empresa privada. Pone como ejemplo de estos procesos la exigencia cada vez más insistente de publicar en inglés y, por consiguiente, en revistas especializadas editadas en el Norte, lo cual termina desconfigurando su desarrollo, en tanto se trata de una disciplina que genera su conocimiento a partir de la interacción con otros seres humanos y produce, por ende, sus enunciados fuertemente matizados por el contexto sociocultural y el manejo personal del idioma de quien redacta sus resultados. En ese marco, Krotz busca resaltar el papel de la Antropología como “instrumento cognitivo de carácter científico” para conocer las causas de nuestros problemas sociales y su reproducción. Todo ello lo lleva a recuperar el valor del concepto *Antropologías del Sur*, término que no se refiere simplemente a las Antropologías que se hacen en el sur (donde pueden convivir diferentes tipos) sino a las que se hacen en el sur y desde el sur, o sea, las antropologías que asumen esta perspectiva locativa. En ese marco, Krotz postula tres retos: la revitalización de nuestros antecedentes, conocimiento que permite entender a la Antropología mundial como un proceso de evolución multilínea, en el cual innovación independiente y difusión se mezclan y donde las corrientes hegemónicas en parte viven y se nutren de la supresión de otras; la intensificación de la reflexión metodológica, no solamente en lo que refiere a lo técnico de la investigación, sino en el sentido amplio que incluye la reflexión sobre la posición del/a investigador/a; y, en tercer lugar, la recuperación crítica de nuestros inicios como disciplina, donde los efectos del evolucionismo sociocultural en políticos, intelectuales y maestros se tradujo en una aceptación acrítica de la unilinealidad teleológica de la noción de progreso, la cual pervive en la idea todavía vigente de “desarrollo”.

En “La nueva Antropología del Sur en el contexto de la actual situación nacional y mundial, con atención especial a nuestra sociodiversidad y lingodiversidad”, Esteban Emilio Mosonyi retoma la propuesta de Esteban Krotz en torno a la formulación de *Antropologías del Sur* para situarla en un nivel *sui generis*. Para este autor, quienes trabajan desde esta perspectiva, pueden estar o no dispuestos a definirla o a explicar-

la en términos convencionales, pero más allá de ello saben que están haciendo *Antropología del Sur* y en qué consiste la misma. En efecto, asumir este saber implica el conocimiento y conciencia precisa de un rol a cumplir. De allí que, para el autor, no sea estrictamente necesario explicitar qué se entiende por *Antropologías del Sur* pero sí, en cambio, precisar cuál es el perfil de los antropólogos que lo hacen, ya que, cuando el antropólogo asume una territorialidad específica, su postura se refiere a un compromiso auténtico y autónomo, en tanto en el Sur no nos encontramos supeditados a ningún centro dispensador del conocimiento científico presuntamente de más alta jerarquía. La perspectiva que asume el autor lo lleva a situar la discusión en la dimensión de la práctica, inscribiendo los aportes y la visión de las *Antropologías del Sur* en el desmonte de la pretensión universalista y monista de las corrientes teóricas de occidente, despreocupadas por percibir la diversidad y las diferencias.

Nelly García Gavidia en "Antropologías del Sur ¿Un lugar para pensarnos/otros?" busca abrir el debate a partir del reconocimiento de ciertos principios fundantes de la disciplina. Entre ellos destaca el encuentro con los otros tanto internos como externos, desde los más lejanos hasta el otro más íntimo, entendiendo que comprender al otro es el primer paso para volver la mirada sobre nosotros mismos. Al mismo tiempo, sitúa la producción antropológica en coordenadas precisas al sostener que ninguna creencia ni práctica puede entenderse fuera de su contexto específico. Esta perspectiva, aplicada al uso de la noción de *Antropologías del Sur*, la llevará a sostener una mirada crítica, observando que resulta equívoco autodenominarse como *Antropologías del Sur* o *Antropologías Subalternas* por oposición a las antropologías del norte o hegemónicas, ya que se termina asumiendo una oposición dicotómica "norte"/"sur" de manera esencialista, como conceptos fijos de una dicotomía que no deja ver las diversidades ni las relaciones entre las antropologías que se hacen tanto en el norte como en el sur, ni las relaciones norte-norte ni sur-sur. La autora afirma que, si lo que queremos es que se nos reconozca y volvemos visibles, debemos descartar ese tipo de etiquetas y nutrirnos

de la diversidad, en tanto representa una de las prerrogativas básicas en la producción del conocimiento antropológico.

Cierra la publicación el artículo de Eduardo Restrepo “Antropologías del mundo: perspectiva analítica y política”, donde el autor parte de señalar que, al momento de repasar la conformación histórica de la disciplina, con lo que se encuentra es con distintas y contradictorias maneras de definirla y realizarla, por lo que, afirma, la antropología en singular no existe ni ha existido en ningún momento o lugar. Por ello, prefiere hablar de *Antropologías del Mundo*. La pluralización contenida en esta noción tiene como consecuencia más relevante abandonar el modelo que plantea la existencia de una “antropología auténtica” (identificada con las “tradiciones” francesa, inglesa y estadounidense) y que sus variaciones deberían ser entendidas como copias que sólo de forma parcial y heterodoxa logran aparecer como Antropología. De este modo, la perspectiva propia de las *Antropologías del Mundo* postula el abandono de lecturas esencialistas de la disciplina para poner el foco en las prácticas concretas (lo que los antropólogos realmente hacen y dicen en cuanto tales) lo que posibilita visualizar la producción de las *Antropologías del Sur* en su especificidad sin ser consideradas como particulares copias diletantes o suplementos de una antropología universal producida en ciertos centros europeos y estadounidenses.

En resumen, y tal como queda graficado por los cinco artículos, la publicación invita a reflexionar sobre el quehacer antropológico en nuestro continente, expresando tanto puntos de acuerdo como divergencias. Y quizás allí radique uno de sus principales aportes, en tanto lo hace exponiendo al lector no sólo a distintas miradas sobre el tema sino también a su debate franco y abierto en la misma publicación.